

## **Lección 18 – FIEL Y PRUDENTE EN EL ESTUDIO DE LA PALABRA**

**Texto base:** Salmos 119:105 – “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.

En un mundo lleno de voces y filosofías, la Palabra de Dios es la única guía segura para el creyente. Como mayordomos necesitamos una brújula divina para no perder el rumbo. La Biblia no es solo un libro de historia, es la revelación del pensamiento de Dios, un faro que ilumina nuestro camino. El salmista la describe como una lámpara para nuestros pies, mostrando el siguiente paso, y una lumbrera para nuestro camino, revelando la dirección general de nuestra vida. Sin este conocimiento, la vida se vuelve desorientada y llena de decisiones equivocadas.

El estudio de la Palabra es una práctica diaria de un mayordomo fiel, no solo la lee, sino que la escudriña, medita en ella y permite que sus verdades se arraiguen en su corazón. Este compromiso se basa en tres pilares esenciales para una vida transformada.

### *1. La Palabra revela la voluntad de Dios*

Si queremos vivir de acuerdo al plan de Dios, primero debemos conocerlo. La Biblia es el principal medio por el cual Él revela su voluntad para nuestras vidas. Como dice Juan 17:17, "Tu palabra es verdad". A través de sus páginas, descubrimos el carácter de Dios, sus promesas, mandamientos y advertencias. La voluntad de Dios no es un misterio, sino una verdad revelada que debemos buscar. El mayordomo prudente se sumerge en las Escrituras para encontrar la sabiduría que necesita y discernir entre lo bueno y lo malo. Sin este conocimiento, corremos el riesgo de seguir nuestros propios caminos.

### *2. La Palabra alimenta al creyente*

Así como el cuerpo necesita alimento para sobrevivir, el espíritu necesita el "pan de vida" para crecer. Mateo 4:4 nos recuerda que "no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". La Biblia es nuestro sustento espiritual. Es la fuente de la cual obtenemos fortaleza para resistir la tentación, consuelo en el dolor y esperanza en la adversidad. Cuando el mayordomo fiel se siente débil en

su fe, acude a la Palabra para nutrir su alma. Un cristiano que descuida el estudio de la Palabra es como una planta sin agua: eventualmente se marchitará y perderá su vitalidad.

### *3. La Palabra transforma el corazón*

El poder de la Palabra va más allá de la simple información; es una fuerza viva y activa que transforma nuestro interior. Hebreos 4:12 la describe como "más cortante que toda espada de dos filos". La Biblia no solo nos dice qué hacer, sino que también nos expone tal como somos, revelando nuestros motivos más profundos. La Palabra nos confronta con el pecado y nos libera de su poder al guiarnos al arrepentimiento y la obediencia.

Ilustración: El marinero y el faro. Imagina a un marinero navegando en medio de la noche, rodeado de niebla y rocas. Su única esperanza es un faro a lo lejos, cuya luz constante y confiable le indica la dirección segura y le advierte de los peligros. De manera similar, la Palabra de Dios es ese faro en nuestra vida. En la oscuridad de la incertidumbre, la tentación y el pecado, la Biblia nos guía de manera segura. Sin ella, estamos a la deriva y vulnerables a los peligros del mundo.

#### Conclusión:

La Palabra nos advierte de los arrecifes del materialismo y nos ilumina el camino hacia el puerto seguro de la voluntad de Dios. Un siervo prudente confía en esta luz inquebrantable para no desviarse ni encallar en los peligros de la vida.

El mayordomo fiel entiende que el estudio de la Palabra no es una opción, sino una disciplina diaria esencial. La prudencia espiritual reside en permitir que la luz de la Palabra ilumine cada decisión que toma.

#### **Pregunta para la reflexión**

¿En qué área de tu vida necesitas que la Palabra de Dios sea la lámpara que guíe tu próximo paso?